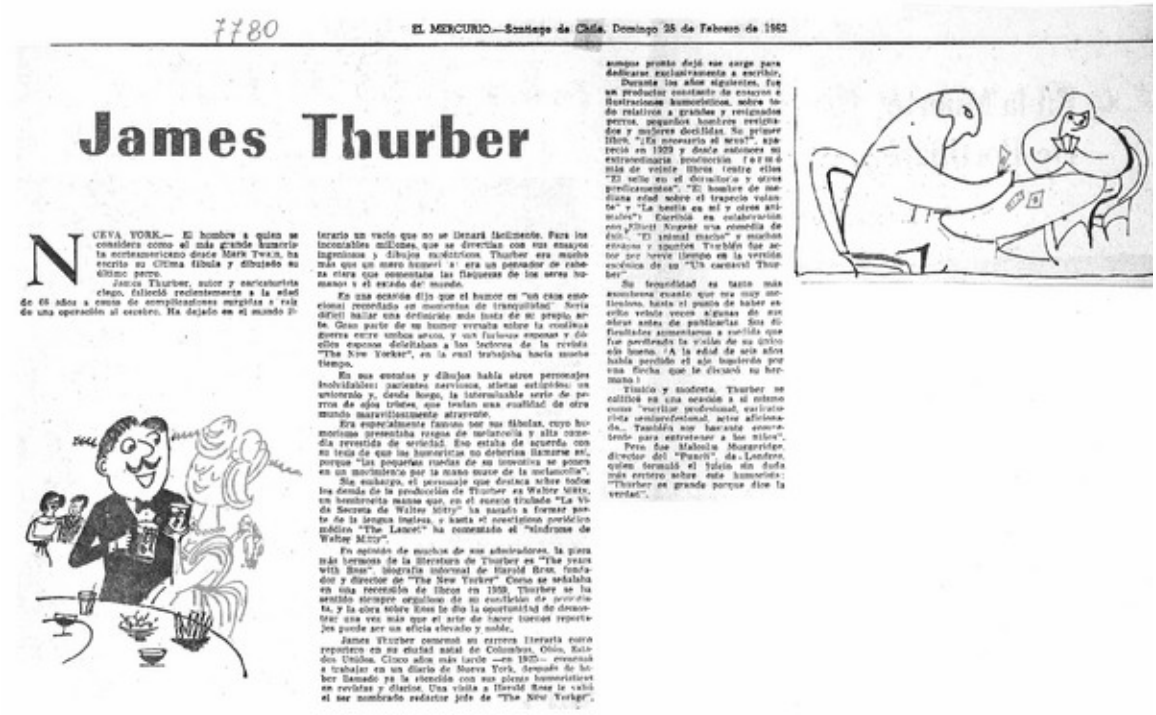

7780

El MERCURIO.—Santiago de Chile, Domingo 25 de Febrero de 1962

James Thurber

NUEVA YORK.— El hombre a quien se considera como el más grande humorista norteamericano desde Mark Twain, ha escrito su última fábula y dibujado su último perro.

James Thurber, autor y caricaturista ciego, falleció recientemente a la edad de 66 años a causa de complicaciones surgidas a raíz de una operación al cerebro. Ha dejado en el mundo literario un vacío que no se llenará fácilmente. Para los incontables millones, que se divertían con sus ensayos ingeniosos y dibujos caricaturescos, Thurber era mucho más que un mero humorista: era un pensador de cabeza clara que comentaba las flaquezas de los seres humanos y el estado del mundo.

En una ocasión dijo que el humor es "un caso emocional recordado en momentos de tranquilidad". Sería difícil hallar una definición más justa de su propio arte. Gran parte de su humor versaba sobre la continua guerra entre sombos sexos, y sus ingeniosos esposos y débiles esposas deleitaban a los lectores de la revista "The New Yorker", en la cual trabajaba hacía mucho tiempo.

En sus cuentos y dibujos había otros personajes inolvidables: parientes nerviosos, atletas estúpidos; un unicornio y, desde luego, la interminable serie de perros de ojos tristes, que tenían una cualidad de otro mundo maravillosamente atrayente.

Era especialmente famoso por sus fábulas, cuyo humorismo presentaba ringas de melancolía y alta comedia revestida de seriedad. Eso estaba de acuerdo con su tesis de que los humoristas no deberían llamarse así, porque "las pequeñas ruedas de su inventiva se ponen en un movimiento por la mano muerta de la melancolía".

Sin embargo, el personaje que destaca sobre todos los demás de la producción de Thurber es Walter Mitty, un hombrecito manso que, en el cuento titulado "La Vida Secreta de Walter Mitty" ha pasado a formar parte de la lengua inglesa, e hasta el escritorio periódico médico "The Lancet" ha comentado el "síndrome de Walter Mitty".

En opinión de muchos de sus admiradores, la pieza más hermosa de la literatura de Thurber es "The years with Ross", biografía informal de Harold Ross, fundador y director de "The New Yorker". Como se señalaba en una recensión de libros en 1959, Thurber se ha sentido siempre orgulloso de su condición de periodista, y la obra sobre Ross le dio la oportunidad de demostrar una vez más que el arte de hacer buenas reportajes puede ser un oficio elevado y noble.

James Thurber comenzó su carrera literaria como reportero en su ciudad natal de Columbus, Ohio, Estados Unidos. Cinco años más tarde —en 1927— comenzó a trabajar en un diario de Nueva York, después de haber llamado ya la atención con sus plumas humorísticas en revistas y diarios. Una visita a Harold Ross le valió el ser nombrado redactor jefe de "The New Yorker", aunque pronto dejó ese cargo para dedicarse exclusivamente a escribir.

Durante los años siguientes, fue un productor constante de ensayos e ilustraciones humorísticas, sobre todo relativos a gruñidos y resignados perros, pequeños hombres resignados y mujeres decididas. Su primer libro, "Es necesario el oso", apareció en 1929 y desde entonces su extraordinaria producción [illegible] más de veinte libros (entre ellos "El sello en el dormitorio y otros problemas", "El hombre de mediana edad sobre el trapecio volante" y "La bestia en mí y otros animales"). Escribió en colaboración con Elliott Nugent una comedia de éxito, "El animal macho" y muchos ensayos y cuentos. También fue actor por breve tiempo en la versión cinéfica de su "Un caballero Thurber".

Su fecundidad es tanto más asombrosa cuanto que era muy escrupuloso, hasta el punto de haber escrito veinte veces algunas de sus obras antes de publicarlas. Sus dificultades aumentaron a medida que fue perdiendo la visión de su único ojo bueno. (A la edad de seis años había perdido el ojo izquierdo por una flecha que le disparó su hermano.)

Tímido y modesto, Thurber se editó en una ocasión a sí mismo como "escritor profesional, caricaturista semiprofesional, actor aficionado... También soy barato entretenido para entretener a los niños".

Pero fue Malcolm Muggeridge, director del "Punch", de Londres, quien terminó el tributo sin duda más certero sobre este humorista: "Thurber es grande porque dice la verdad".

James Thurber. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

James Thurber. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile